

Acercamiento a la escritura femenina: reflexiones desde el Trabajo Social

MARÍA DE LOS ANGELES RAMÍREZ MARTÍNEZ

Resumen:

Se presenta un recorrido por los textos "Desolación" de Gabriela Mistral y "La última niebla" de María Luisa Rambal. Ambas autoras chilenas, son consideradas como innegables pioneras de lo que se ha dado en llamar la escritura femenina. Las reflexiones de esta comunicación surgen desde la perspectiva del Trabajo Social, por el desafío que tenemos para trabajar con mujeres en una sociedad con enormes desigualdades, situación que nos obliga a ir más allá de la aplicación de modelos y técnicas, para penetrar en el análisis de procesos significativos de la existencia, como el trabajo, la vida doméstica, el envejecimiento, la exclusión social, el dolor y la muerte, entre otros.

Palabras descriptoras: Escritura femenina-Trabajo Social con mujeres.

Introducción

El 60 aniversario de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica representa una excelente oportunidad para reflexionar acerca de los cambios que ha experimentado el quehacer profesional y académico. En esta importante trayectoria se ha hecho presente una serie de movimientos acerca de las tareas por cumplir en "lo social", con la incorporación de nuevas fuentes de conocimiento que diversifican las opciones para comprender lo que llamamos realidad. Asimismo, fortalecen la relación de las y los trabajadores sociales con los grupos sociales que buscan mejorar sus condiciones de vida.

Importantes grupos de colegas han cursado estudios de posgrado en Administración y Salud Pública, Ciencias Políticas, Educación, Filosofía, Gerontología, Literatura, Psicología, Sociología y Terapia Familiar, entre otros, situación que facilita la comprensión de áreas que complementan la formación académica, en aspectos ontológicos, epistemológicos, teóricos y de método, relacionados con el desarrollo humano.

La coyuntura para la formulación de un nuevo plan de estudios abre la posibilidad para un amplio examen en torno a la práctica académica, me-

dante la revisión de las teorías que la alimentan y de aquellas que deben considerarse como emergentes, para comprender los procesos sociales desde ópticas diferentes a las tradicionales, en campos tan importantes como la exclusión social y la equidad de género, entre otros.

En la actualidad, los problemas de las mujeres ocupan un lugar muy importante en la agenda de las y los profesionales de las Ciencias Sociales, y muy especialmente en el Trabajo Social, con mayoría femenina. No es por casualidad que cada día se encuentren más textos en torno a las demandas que esta situación plantea.

Esta comunicación propone que en el Trabajo Social se tome en cuenta la literatura femenina y, en general, las narraciones de las mujeres con quienes trabajamos, como textos que nos revelan "espacios de turbulencias, renovación, develamientos, asombros, sustos y desnudez" (Hernández, 1991:XIV).

La escritura femenina

En "Una habitación propia" Virginia Woolf trata sobre las dificultades económicas y sociales de la mujer para la creación literaria, entre otras cosas porque "el mundo le decía con una risotada: "¿Escribir? ¿Para qué tú

quieres escribir?". Las mujeres que se atrevieron a hacerlo en épocas anteriores, tenían "una fuerza extraña" para escribir novelas. La verdadera literatura escrita por mujeres, en opinión de Woolf, es aquella que "desoye por completo la perpetua amonestación del eterno pedagogo: escribe esto, piensa lo otro" (Woolf, 1989:74-103).

Sobre la literatura escrita por mujeres, la crítica ha esbozado dos propuestas generales. Una de ellas advierte sobre el peligro de "convertir lo femenino en un sistema literario aparte" (Richard, 1993). Una segunda sugiere la existencia de marcas distintivas de la escritura de las mujeres, según la cual "la corporalidad sería el lugar de la ficción" (Fariña en Richard, 1993: 17).

Pfeiffer (1993) da a conocer la opinión de diez escritoras mexicanas sobre lo que se ha dado en llamar la escritura femenina, una especie de "transgresión" de lo establecido, con una mezcla de dolor y de placer (Cross en Pfeiffer, (1993:70); la expresión del poder de la palabra, de la "libertad interna que también es otra emancipación fundamental" (Schwartz en Pfeiffer, 1993:167).

Las escritoras entrevistadas manifiestan acuerdo en relación con la tendencia hacia la obra corta, y con



Gabriela Mistral

la fragmentación como rasgo sobresaliente que puede explicarse, entre otras características, porque en el amor, las mujeres nos movemos entre el mito y la realidad "en una discontinua y fragmentaria realización..." (Lagarde, 1992:47). Esta autora ofrece explicaciones sobre la subjetividad e identidad femeninas, replanteadas en forma didáctica para su trabajo con grupos de mujeres.

La cultura patriarcal, expresa, ha escindido la sexualidad de la mujer en dos áreas: la procreación ligada al matrimonio, y el erotismo, con una carga negativa muy fuerte que la condena a ser únicamente objeto del deseo, un punto máximo de enajenación. ¿Cómo cambiar? La mujer debe construir nuevos y múltiples deseos y realizarlos en la realidad o en la fantasía elaborada de otra manera: "cantarla, escribirla, danzarla" (Lagarde, 1992:68).

Un recorrido por dos textos

Se presenta un acercamiento a la escritura femenina en dos obras: "Desolación" de Gabriela Mistral y "La última niebla" de Ma. Luisa Bombal, autoras chilenas quienes aparecen unidas en varias reseñas sobre mujer y tradición literaria latinoamericana (Trevizán, 1993), (Richard, 1993), (Bianchi, 1993), (Franco, 1986) y Araújo (1984).

- "Desolación" de Gabriela Mistral

La obra de Gabriela Mistral ha sido estudiada desde múltiples y contradictorios enfoques, ligados a los rasgos de su vida en la esfera privada, así como a su amplia participación en la diplomacia y en el campo cultural, en una época en que se empezaban a discutir las ideas de emancipación y la sexualidad de la mujer, la familia y el patriarcado. Además, se libraban batallas en relación con los derechos civiles, con movimientos a favor del sufragio universal, de la paz y de los obreros. Estos hechos confieren importancia a su obra literaria en dos sentidos: como voz de la maternidad y como autoría femenina (Gomáriz, 1992).

Gabriela Mistral (Lucila Godoy Alcayaga) nació el 7 de abril de 1889 en Vicuña, en el valle del río Elqui, al norte de Chile, una región al pie de Los Andes, habitada por campesinos y mineros. Las mujeres sembraban la tierra, cosechaban el trigo y acarreaban el agua. Con recia personalidad y perseverancia sobrellevó la pobreza de su infancia y juventud después de que su padre hiciera abandono del hogar. Su madre, campesina acostumbrada al trabajo rudo, se encargó de la familia. Esta circunstancia hizo que las relaciones entre madre e hija fueran de una extraordinaria solidaridad y que Gabriela tuviera que trabajar desde muy joven. Recordemos una de sus coplas.

*Para que tenga mi madre
sobre su mesa un pan rubio,
vendí mis días lo mismo
que el labriego que abre el surco.
(Desolación, 1922 p. 146).*

Bien temprano en su vida mostró dificultades de adaptación a la disciplina de la escuela. Se vio obligada a retirarse cuando cursaba el sexto grado, porque las autoridades escolares consideraron que sufría retardo mental (Fernández, 1992). Fue rechazada en la Escuela Normal por sus publicaciones en los periódicos locales; en cambio, a los quince años obtuvo un trabajo como asistente en una escuela cercana a su pueblo.

Quienes han estudiado su vida no dejan de mencionar que fue víctima de la incompreensión de sus compa-

triotas, especialmente cuando la Universidad de Chile le otorgó el título de Profesora de Estado, por un decreto especial del gobierno. Una sociedad puritana le reprochó su entusiasmo femenino en el Poema de las Madres, con la sospecha de amores prohibidos. A pesar de la afrenta siguió adelante en su afán creador.

En 1931 estuvo en Costa Rica; brindó conferencias en el Teatro Nacional y en la Escuela Normal. Su relación con nuestro país tuvo lugar entre 1919 y 1951, período durante el cual publicó ciento cincuenta y dos artículos en el **Repertorio Americano**, cincuenta de ellos por la Editorial de la Universidad de Costa Rica. Su amplia colaboración la atribuye el compilador a la estrecha amistad que mantuvo con Joaquín García Monge (Céspedes, 1978).

En 1945 se le confirió el Premio Nobel de Literatura, por

... su poesía lírica, que inspirada por fuertes emociones, ha hecho de su nombre un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano (García, 1992:70).

A la autora se le distingue porque penetra en lo más recóndito de la maternidad y da a conocer sus congojas y sus gozos. En la introducción de su libro "Lectura para mujeres" que publicó en México en 1923, el pensamiento mistraliano exalta la maternidad, el amor filial y la nobleza del ambiente doméstico, con el rango de "dominio".

Ya es tiempo de iniciar entre nosotros la formación de una literatura femenina seria. A las excelentes maestras que empieza a tener nuestra América corresponde ir creando la literatura del hogar, no aquella de sensiblería y belleza inferior que algunos tienen por tal, sino una literatura con sentido humano, profundo (Mistral, 1988:XIV-XV).

"Desolación" es un compendio de poemas y fragmentos en prosa que la autora había escrito para periódicos y revistas desde que tenía quince años. La primera edición se publicó en Estados Unidos en 1922, promovida por estudiantes de la Universidad de Nueva York. Está dividida en

dos apartados: Poesía y Prosa.

En la obra destacan dos órdenes importantes: la maternidad y la autoría femenina. La mujer está vinculada al amor, el sentimiento de identificación con el otro, nunca logrado. Aunque se perfila dentro de los mitos de la sociedad patriarcal, encontramos marcas de ruptura para la época. Los consabidos se encuentran en el ámbito de la escuela, en los papeles de maestra y de alumna.

La maternidad se presenta no sólo como hecho biológico, sino como orden que está en el afecto. El poema "El niño solo" nos presenta una mujer que, llena de ternura, estrecha un niño contra su pecho en ausencia de la madre. Las canciones de cuna nos dicen del poder creador de la mujer, de la íntima unión entre la madre y el niño y de toda la gama de sentimientos entre la plenitud y el miedo de la separación.

*Hierbecita temblorosa
asombrada de vivir,
no te sueltes de mi pecho,
!duérmete apegado a mí!
(Apegado a mí, p. 195).*

Dolor y gozo. Nostalgia y búsqueda incesante de la verdad y del amor. Amor por la madre, por la tierra y el trabajo. Soledad, desarraigo, reivindicación y construcción de la igualdad entre los seres humanos.

Esa maternidad, que ha sido exaltada por la cultura dominante para someter a la mujer, bajo el argumento de su esencia natural, es reivindicada por la autora como una cualidad creadora y como un orden en donde privan renovadas formas de comunicación y de expresión de sentimientos, con nuevos códigos, incomprensibles para el lenguaje del logos.

La inspiración tuvo su génesis en las experiencias dolorosas y significativas que la situaron en el margen e identificada con su madre: el abandono de su padre cuando tenía cuatro años, el rechazo en la enseñanza primaria y en la Escuela Normal por ser una mujer diferente.

En Poesías Completas (1968) aparecen varios poemas inéditos, recopilados por Esther de Cáceres, amiga de la autora, que confirman la

relación estrecha con la tierra y con la madre, así como la evolución de su poesía.

*Ha sesenta años que en un valle
"de leche y mieles" se nacía
y una montaña me miraba
y una madre me sonreía'
(Hace sesenta años. Poesías
Completas, 1968: LXXVIII).*

*Mujeres que buscan hijos
perdidos que no regresan,
y las que se creen vivas
y no saben que están muertas,
cada noche piden historias
y yo me rindo cuenta que cuenta.
(La Contadora, Poesías
Completas, 1968: LXXXI)*

*¿A qué la casa y la huerta,
a qué la nueva mañana,
a qué el mar y a qué la ruta
aunque él hable y ella cante,
a qué sueño y la vigilia
y la puerta acostumbrada?
(¿A qué? Poesías
Completas, 1968: LXXXVII)*

Su poesía proclama a la mujer como fuente de vida, de poder y de energía, como toda literatura femenina.

*La mujer que escribe es, pues,
inmensamente poderosa: la suya es
una puissance féminine derivada
directamente de la madre, cuya entrega
siempre está cubierta de fuerza ... (Moi, 1988:124).*

Como lo ha señalado la nueva crítica, Gabriela Mistral enseña nuevos caminos en el quehacer poético femenino de la época, por su concepto del habla "como segunda posesión del alma" (Mistral, 1968: XVII). En condiciones adversas, Gabriela Mistral supo introducir una mujer apasionada y creadora, dones que tienen relación con las propuestas de Virginia Woolf sobre la autoría femenina: "un don que era un martirio tener que esconder" (Woolf, 1989:54).

- "La última niebla" de Ma. Luisa Bombal

La *última niebla* es una novela corta que trata sobre el mundo de una mujer, no por casualidad sin nombre, y de su experiencia amorosa frustrada por un hombre, su marido, indiferente y hostil. La trayectoria de la protagonista, luego de exa-

minar la opresión sexual de la mujer en la sociedad en que se desenvuelve, termina en una especie de resignación o de aceptación de su destino, determinado por las convenciones sociales.

La novela ha sido analizada en forma exhaustiva desde varias perspectivas. Se encuentra la crítica centrada en el simbolismo, especialmente el acuático (Sosnowski, 1973) y el estudio feminista que, invariablemente, cita la novela como precursora de la narrativa femenina latinoamericana. Sobre el personaje femenino, los criterios oscilan entre la alienación y la toma de conciencia sobre la opresión que vive la mujer en la sociedad patriarcal.

La propuesta de Ian M. Adams (1975) es una de las más importantes. Estudia el concepto de alienación desde Hegel, Marx, Fromm, Laing hasta los existencialistas Camus y Kahler, quienes la consideran como una condición del hombre moderno, en la que se entrecruzan factores individuales y sociales. Destaca la relación campo-ciudad en la novela, como símbolo de los estados interiores, con una función estructural: la ciudad representa la posibilidad de contacto humano y el campo, el aislamiento. Sitúa a la autora en un acercamiento poético al tema de la alienación.

Guerra-Cunningham (1981) considera que *La última niebla* es una débil denuncia, un testimonio de la situación de la mujer sin mayor oposición a la ideología dominante, una protesta que significa pasividad ante el orden burgués. Y es que el personaje tiene especial significado, porque buena parte de los personajes femeninos en la literatura escrita por mujeres, conservan las características de los modelos masculinos dominantes en donde la protagonista, como en la novela de Bombal, se diluye en una niebla -muerte en vida- (Guerra-Cunningham, 1986:16).

De acuerdo con otra lectura, esa niebla es vista como una "fisura desestabilizadora" del centro hegemónico de la cultura patriarcal (Richard, 1993:17).

Frente a las visiones de la protagonista como un ser enajenado,

Agosín (1983) presenta un estudio de La última niebla en la perspectiva del viaje interior, que permite ver al personaje como una "viajera dinámica".

...la mujer en la narrativa de Bombal se defiende de la opresión...el éxito de estas protagonistas no reside en el deseo de no estar en el mundo patriarcal, sino más bien de inventarse uno propio. Aquí yace uno de los aspectos más fascinantes de la Bombal: la absoluta defensa de la imaginación. A través de esta defensa, la autora nos invita a conocer los secretos más íntimos de sus invenciones femeninas...(Agosín, 1983:18).

La escritura femenina se manifiesta en la narración en primera persona de una protagonista anónima, en un ritmo fragmentario, que convierte su erotismo individual en actividad creadora.

La niebla, el motivo dominante en el relato, que penetra en el interior del cuerpo y en los espacios, es objeto de variadas interpretaciones. Para una lectura feminista, es una estrategia de ambigüedad en la situación de la protagonista: entre los sueños, las memorias, los recuerdos; es una forma de ver el mundo frente a los centros de poder patriarcal. La niebla diluye el contorno y permite una mayor relación con lo situado al margen.

¿El deseo? Vivir más allá de la inamovilidad de la muerte (mujer que no desea, que no reclama). La mujer inmóvil (muerta) es aquella que no tiene discurso, que no tiene deseos. "Silencio, un gran silencio, de años, de siglos, silencio aterrador" (Agosín, 1983:16).

La protagonista escribe sobre la frustración, la ausencia y el recuerdo:

Me levanto, enciendo a hurtadillas una lámpara y escribo: "He conocido el perfume de tu hombro y desde ese día soy tuya. Te deseo. Me pasaría la vida tendida esperando que vinieras...(Bombal 1992:30)

Hace ya un tiempo que no distingo las facciones de mi amigo, que lo siento alejado. Le escribo para disipar un naciente malentendido: Yo nunca te he engañado...Ah, si pu-

diera contentarte esta sola afirmación mía. Mi querido, mi torpe amante, obligándome a definir y a explicar...(Bombal, 1992:38)

Hoy he visto a mi amante. No me canso de pensarlo, de repetirlo en voz alta. Necesito escribir: hoy lo he visto, hoy lo he visto. Sucedió este atardecer, cuando yo me bañaba en el estanque...(Bombal, 1992:32)

La sexualidad femenina es reivindicada en La última niebla como una cualidad creadora de un mundo propio que haga más tolerable la existencia, que "con el recuerdo pueda soportar una larga vida de tedio" (Agosín, 1983: 29), y como un orden en donde privan nuevas formas de comunicación y de expresión de sentimientos, con los códigos del lenguaje de la subjetividad.

En La última niebla, María Luisa Bombal supo introducir una protagonista apasionada y creadora que, no obstante sucumbir ante la fuerza de las convenciones sociales, se ocupó de la búsqueda del amor en las fronteras entre la realidad y la ensoñación.

Una pregunta y una respuesta nos aproxima a "La última niebla". ¿Qué es amar para una mujer?

Lo mismo que escribir. Risa. Imposible. Flash de un innombrable, tejidos de abstracciones que hay que desgarrar. Que un cuerpo se aventure finalmente fuera de su refugio, se arriesgue en sentidos so capa de palabras. Del uno al otro, eternamente, visiones fragmentadas, metáforas de lo invisible (Kris-teva, 1991:210).

Reflexiones desde el Trabajo Social

Varias décadas atrás, el Trabajo Social en Costa Rica empezó a considerar la necesidad de analizar su trayectoria y de cumplir su cometido con intencionalidad histórica, con una fuerte inspiración en las corrientes suramericanas. Ese empeño, que se manifiesta en la constante revisión de los planes de estudio, ha dado importantes reconocimientos a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, como la reciente acreditación por parte del Sistema

Nacional de Acreditación de la Enseñanza Superior (SINAES).

Esas circunstancias auguran muy buenas perspectivas para tomar en cuenta nuevos conceptos sobre las necesidades humanas y la transdisciplinariedad, la crisis de las instituciones públicas y la poca organización de la sociedad civil; el pensamiento y la creatividad; la crítica de los modelos y la construcción permanente de acciones innovadoras. En fin

... ver y evaluar el mundo, las personas y sus procesos de una manera distinta a la convencional... reivindicar lo subjetivo más allá de las puras referencias respecto de objetos y artefactos (Max-Neef, 1986:36).

"La inspiración crea lo que la realidad inspira" dice Yadira Calvo (1993) en las palabras iniciales de su libro sobre crítica literaria feminista. Nos hace ver la importancia de examinar las obras más representativas de épocas y de movimientos sociales en general, y penetrar en ellas desde la perspectiva de las mujeres para vincularlas con los debates a favor de un orden social más justo.

Los textos comentados nos muestran ejemplos de contenidos que pueden estudiarse en el trabajo con mujeres, en cuyos procesos se construyen narraciones que dan cuenta de la opresión a que son sometidas en el seno del hogar y en el trabajo.

De repente yo soy la hija de una aventura que ella tuvo, ¿no? Tal vez ella no me quiso tener y por eso re-negaba mucho. Quizás mi padre se enteró de eso. Total que un día pasa por la hacienda y me dice, "te voy a llevar". Eso sí me acuerdo, porque como se dice, esas cosas nunca se olvidan. Yo estaba recogiendo agua -porque hay que cargar agua del río para la casa- entonces él pasa y me dice, "¿tú eres Lucero? Sí. "Yo soy tu papá". (Lucero, en Pedersen, 1990:52)

Por otro lado, las trabajadoras sociales podemos aprovechar las oportunidades para escribir toda una serie de experiencias acumuladas y narrar, desde la perspectiva femenina, aquellas situaciones que

tienen sentido para nosotras. Así lo hace Ann G. Thomas, una psicoterapeuta, autora de **Esa mujer en que nos convertimos**, una serie de mitos, cuentos y leyendas sobre las enseñanzas de la edad. En la introducción narra cómo llegó a escribir el libro.

... Una tibia brisa se mece en la ventana de mi dormitorio, trayendo consigo olor a jazmín... El día por delante contiene todas las promesas que vienen con la perspectiva del tiempo libre... Se me ocurre mirarme al espejo. El rostro de una vieja me devuelve la mirada con una intensidad que siento reflejada en mi propio rostro. Nos miramos fijamente durante un momento, en silencio. Después... "Eres vieja", me encuentro diciendo a mí misma... Comencé a buscar aquellas personas mayores que tenían una sensación de esperanza y a recopilar cuentos procedentes de muchas culturas sobre el hecho de envejecer. Lo que encontré, tanto de las personas mayores como de los cuentos, fue la comprensión de que envejecer tiene un sentido. El sentido que la psicología occidental está redescubriendo (Thomas, 1999:16-17)

Trabajo Social feminista es el título de un libro escrito por Lena Dominelli y Eileen MacLeod (1999), quienes exponen la evolución de la acción profesional con una variante importante: redefinir los problemas sociales más allá del criterio "experto".

...informadas por la experiencia directa de la opresión de género, las mujeres de todos los rincones de la sociedad se han sentido autorizadas, y han contado con la autorización de otras mujeres, no sólo a producir relatos de sufrimiento para que los analizaran "los expertos", sino también a señalar por sí mismas los orígenes sociales de ese sufrimiento ... El resultado circular de este proceso es que, al legitimar el mencionado trabajo de las mujeres, facilita la confirmación de que los problemas vividos son fenómenos sociales universales... (Dominelli y MacLeod, 1999:31)

El Trabajo Social debe ser algo más que la aplicación de modelos y de técnicas para la solución de problemas. Shön (1996) nos coloca an-

te la posibilidad de construir una "epistemología alternativa de la práctica" que nos aleje de la racionalidad instrumental, propia del positivismo que "infecta a los jóvenes profesionales en formación con hambre de técnica". Es tiempo de reconocer que, en la vida cotidiana, "los seres humanos demostramos un tipo especial de conocimiento".

Una vez que dejamos de lado la racionalidad técnica, renunciando así a nuestra visión de la práctica competente como una aplicación del conocimiento a decisiones instrumentales, no hay nada extraño en la idea de que hay un cierto tipo de conocimiento inherente a la acción inteligente (Shön, 1996:197)

Con el dominio que le da una novedosa investigación, Carlos Sandoval nos habla de la "búsqueda de una estrategia no inducida", de "una cultura política surgida de las vivencias cotidianas" y de "tejer crítica y creativamente esas experiencias con factores coyunturales y estructurales..." (Sandoval, 1997: 217-218).

Recordemos que la vida cotidiana fue definida por López (1971) como el ámbito de acción del Trabajo Social. Esa circunstancia, que parece comprobarse diariamente, junto con la intencionalidad histórica del quehacer profesional actual, nos obliga a la creatividad.

Prácticas muy importantes se desarrollan en el trabajo con grupos de mujeres en espacios rurales y urbanos, tanto como miembros de organizaciones como víctimas de la violencia; con pequeñas empresarias, madres adolescentes y con aquellas que tienen hijos que presentan alguna discapacidad.

Gran variedad de ejercicios académicos deja ver cómo la narración oral y escrita de las situaciones que plantean las mujeres, contiene un enorme potencial para el análisis sociológico y literario, que puede ser aprovechado para mejorar la aproximación a caminos de reivindicación individual y social. En consecuencia, las y los estudiantes han empezado a mostrar un gran deseo de ampliar la relación con quienes trabajan, mediante una comprensión del lenguaje más allá de los significados

aparentes.

El empleo de obras literarias y narraciones de mujeres en el análisis de procesos significativos como la existencia, el trabajo, la vida doméstica, el envejecimiento, el dolor y la muerte, nos reporta importantes resultados en los informes de sistematización de la práctica.

Experiencias docentes con participación de estudiantes de la Escuela de Trabajo Social y de la Maestría de Gerontología dan cuenta de ello. Son frecuentes consideraciones como las siguientes :

Tenía muchos mitos y estereotipos sobre la población con alguna discapacidad. Me preguntaba ¿qué sentido tiene que un niño ciego pinte? Asimismo pensé ¿qué puede hacer una trabajadora social en un taller de arte? Tenía muchos interrogantes, un mirar sin observar y un tiempo vacío. Poco a poco fui descubriendo lo maravillosa que es la expresión artística... poco a poco pude encontrarle sentido a lo que pasaba en el taller de arte y empecé a derribar la barrera de comunicación que yo había interpuesto en la experiencia para no dejar al descubierto mis sentimientos... Poco a poco me di cuenta que el arte de los niños me despertaba una posibilidad de mirar cómo otros plasmaban sus propias esperanzas... Comencé a comprender que, más allá de las pinturas y los papeles, hay un espacio donde los niños y los adolescentes desarrollan nuevas formas de comunicación... El taller me enseñó que, sea cual sea la discapacidad y sea cual sea la severidad de la afección, en el arte no existe límite. Las palabras de Tolstoi se confirman en esta experiencia: 'El arte es una de las condiciones de la vida y un medio de unión entre los hombres'...' (Estudiante D., Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1996).

Las nuevas posibilidades de comunicación se distinguen desde el título de los informes. **Despidiendo a Doña Ana**. Así nombra una estudiante el informe de su práctica en la Clínica del Dolor de un hospital capitalino.

Ofrecí apoyo y compañía; escuché atenta y hablé cuando me lo

pidieron. Callé junto a ellos... Pude llegar más allá de mi práctica médica... (Estudiante R., Maestría en Gerontología, Universidad de Costa Rica, 1999)

La sistematización de la práctica es un valioso procedimiento para registrar la profundidad de los contenidos y la naturaleza de los procesos que se desarrollan, tanto en sesiones individuales como grupales, en cuyo seno las manifestaciones artísticas tienen una importancia fundamental. Da cuenta también del ejercicio profesional como una práctica colmada de sentido.

En fecha reciente, un grupo de colegas docentes de la Universidad de Costa Rica, realizó una pasantía en la Universidad de Kansas, Estados Unidos, especialmente diseñada para dar a conocer los aspectos novedosos del Trabajo Social en el campo clínico. Hemos escuchado que ahora se debaten asuntos como la espiritualidad y los factores protectores. Asimismo, se conocen logros importantes en la terapia narrativa (Casas y Méndez, 2002), situaciones que aportan un argumento importante en esta comunicación.

¿La escritura femenina en el Trabajo Social? Empecemos por estudiar la producción de las autoras costarricenses como Carmen Lyra, Adela Ferreto, Eunice Odio, Yolanda Oreamuno y Emilia Macaya, entre otras. Reforcemos nuestras lecturas en torno a las comunicaciones de importantes cientistas sociales, entre ellas profesoras y profesores de nuestra Escuela, que han estudiado la situación de la población femenina en nuestra sociedad.

Estaremos en mayor capacidad para fomentar la narración de las mujeres con quienes trabajamos y de hacer un análisis compartido de los significados.

Las y los trabajadores sociales tenemos la palabra.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, I. (1975). Three authors of alienation. Bombal, Onetti, Carpentier. Austin, Texas, Institute of Latin American Studies.
- Agosin, M. (1983). Las desterradas del paraíso, protagonistas en la narrativa de María Luisa Bombal. Montclair, N.J.: Nueva Senda Ediciones Inc.
- Araújo, H. (1984). ¿Crítica literaria feminista? Eco 270:598-606.
- Bianchi, S. (1993). "Escribir desde la mujer (Literatura chilena actual)". Literatura y Lingüística 6:25-32.
- Bombal, Ma. L. (1992). La última niebla (4a.ed). Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Calvo, Y. Literatura, mujer y sexismo (1993) San José: Editorial Costa Rica.
- Casas, G., Méndez, N. (2002, junio). Informe de pasantía en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Kansas. Informe discutido en la Asamblea de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Céspedes, M. (1978). Gabriela Mistral en el Repertorio Americano. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Dominelli, L. y MacLeod, E. (1999). Trabajo social feminista. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Estudiante D. (1996). Informe de sistematización. Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social.
- Estudiante R. (1999). Informe de sistematización. Universidad de Costa Rica, Maestría en Gerontología.
- Franco, J. (1986). "Apuntes sobre la crítica feminista y literatura latinoamericana". Hispanoamérica XV(43):3-19.
- García, F. (1992). El Nobel. Bogotá: Editorial Voluntad S.A.
- Gomáriz, E. (1992) Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas. Isis Internacional No. 177:83-110.
- Guerra-Cunningham, L. (1986). "El personaje literario femenino y otras mutilaciones. Hispanoamérica XV: 3-19.
- Guerra-Cunningham, L. (1981). "Reflexiones sobre la novela femenina. Hispanoamérica X(28):31-39.
- Hernández, A. (1991). "Hay que nacer a la pasión y la utopía". Santo Domingo: CEMUJER.
- Kristeva, J. (1991). "Historias de amor". México: Siglo XXI Editores.
- Lagarde, M. (1992). "Identidad y subjetividad femenina". Managua: Puntos de encuentro.
- López, A. (1971) "Hacia una elaboración técnica y metodológica de un trabajo social latinoamericano". Buenos Aires: Eco.
- Max-Neef, M. y otros. (1986). "Desarrollo a escala humana". Santiago: CEPALUR.
- Mistral, G. (1988). "Lecturas para mujeres" (7a.ed.). México: Editorial Porrúa S.A.
- Mistral, G. (1968). "Poesías completas" (4a. ed.). Madrid: Editorial Aguilar
- Mistral, G. ((1926). Desolación (3a.ed.). Santiago: Editorial Nascimento.
- Moi, T. (1988). "Teoría literaria feminista". Madrid: Cátedra.
- Pedersen, C.H. (1990). Nunca antes me habían enseñado eso (3a. ed.). Buenos Aires: Hvmánitas.
- Pfeiffer, E. (1993). Entre Vistas. México: Sersa.
- Richard, N. (1993). Mujer, literatura y cultura en el Chile de hoy. Literatura y Lingüística No. 6:613-623.
- Sandoval, C. (1997). Sueños y sudores en la vida cotidiana. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Shön, D. (1996). "La crisis del conocimiento profesional y la búsqueda de una epistemología de la práctica", pp.183-121. En: Marcelo Pakman (Comp.). Construcciones de la experiencia humana. Barcelona: Gedisa.
- Sosnowski, S. (1973). "El agua, motivo primordial en La última niebla". Revista Canadiense de Estudios Hispánicos XVIII(1): 105-121
- Thomas, A. (1999). Esa mujer en que nos convertimos. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Trevizán, L. (1993). "Intersecciones: Posmodernismo/ Feminismo/ Latinoamérica". Revista Chilena de Literatura 42:265-273.
- Woolf, V. (1989). Una habitación propia. Barcelona: Seix Barral, S.A.